



La política comunitaria de Alemania tras las elecciones generales: Perspectivas y opciones

Udo Diedrichs

ARI Nº 73-2002 - 17.10.2002 (Traducción al español)

Las elecciones al Bundestag alemán arrojaron un resultado ajustado. Tras horas de suspense e incertidumbre durante la noche del 22 de septiembre, la victoria de la coalición gobernante de socialdemócratas y verdes quedó finalmente confirmada. No obstante, las cuotas quedaron distribuidas desigualmente entre los partidos. Mientras que el SPD perdió el 2,4% de los votos, el Partido Verde ganó casi el 2%, lo que fue una sorpresa dadas las recientes encuestas. El aumento de la CDU/CSU de más del 3% resultó insuficiente ya que los Liberales (FDP) no estuvieron a la altura de las expectativas preelectorales, consiguiendo únicamente un ligeramente decepcionante 7,4% de los votos. Un factor crucial para el éxito del gobierno fue el hecho de que el poscomunista PDS (que obtuvo sólo el 4%) no consiguió entrar en el Parlamento, quedándose muy por debajo del límite del 5%.

Gerhard Schröder ha logrado renovar su mandato por otros cuatro años más, aunque no con un resultado que pueda calificarse como arrollador; está por ver si en la próxima legislatura dará un enfoque más coherente a su política exterior y europea. Hasta ahora, los asuntos de política interna han estado en el centro de muchas de las decisiones tomadas en el ámbito de la política exterior.

Prioridades del nuevo gobierno: ¿Peligra el Pacto de Estabilidad y Crecimiento?

El asunto principal de la campaña electoral fue la política económica y de empleo, un área en la que la evolución de la coalición no ha sido particularmente sólida; ahora parece que Gerhard Schröder desea convertir en prioridad de su nuevo gobierno la creación de un nuevo Ministerio de Economía y Trabajo, calificado como 'Superministerio'; y la asunción de este departamento por Wolfgang Clement, hasta ahora ministro presidente de Renania del Norte-Westfalia, el mayor estado alemán y bastión socialdemócrata, se considera como una clara expresión de esta intención. Una batería de propuestas de reforma del mercado de trabajo que ya se había presentado antes de las elecciones servirá ahora de guía para la acción política. La idea fundamental consiste en inyectar mayor dinamismo y flexibilidad en las rígidas estructuras que hasta ahora han impedido la creación de nuevos puestos de trabajo. En breve, Alemania quiere volver de nuevo a tirar del carro europeo en términos de crecimiento económico y empleo.

Un segundo asunto de importancia se refiere a la política fiscal, asunto muy complicado últimamente. El déficit presupuestario se ha acercado al 3% establecido por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, haciendo inevitables ajustes y recortes adicionales en el gasto público. Se han introducido una serie de propuestas en el debate, incluido un incremento de determinados impuestos y la eliminación de privilegios fiscales y subvenciones estatales. El nuevamente reforzado Partido Verde ha hecho campaña por la extensión de la llamada 'ecotasa' que grava el consumo de combustible, lo que ha sido objeto de una viva polémica en la sociedad. Estas medidas no parecen ser populares por el momento, llevando al Canciller a expresar su rechazo a las especulaciones sobre nuevos impuestos. Por otra parte, Hans Eichel, quien con toda seguridad será confirmado como Ministro de Hacienda, ha ejercido un férreo control sobre el presupuesto en el pasado, y sin duda intentará continuar esta política de consolidación. Sin embargo, parece haber acuerdo entre el SPD y los Verdes para adoptar un enfoque más flexible en el futuro, reduciendo la velocidad de proceso de consolidación, y manteniendo al mismo tiempo el compromiso de conseguir un presupuesto equilibrado hasta el año 2006. Se ha indicado, incluso, que Alemania podría tolerar un déficit superior al 3% si otros países estuviesen también dispuestos a hacerlo. Por lo que respecta a las cifras reales, algunos observadores estiman que el límite ya se ha sobrepasado. Esto puede tener un impacto considerable sobre el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y podría provocar reacciones negativas en los mercados financieros y debilitar también el euro.

Política exterior y europea: prevalece la continuidad, pero hace falta un nuevo impulso

A la hora de evaluar el impacto de las elecciones sobre la política exterior y europea, debe prevalecer la cautela. Sin embargo, pueden extraerse algunas conclusiones iniciales. El mensaje fundamental del 22 de septiembre parece ser de continuidad. No se espera un profundo cambio en la posición comunitaria de Alemania. Joschka Fischer conservará con toda probabilidad la cartera de Exteriores, continuando a cargo de los asuntos de la Unión Europea. La idea de Edmund Stoiber de concentrar las materias comunitarias en un único ministerio o bajo los auspicios de la Oficina del Canciller no se hará realidad; cabe, incluso, dudar si el propio Stoiber - en caso de lograr la victoria - hubiera sido capaz de conseguirlo. Se ha dicho que Gerhard Schröder ha intentado transferir parte de las competencias referentes a la política comunitaria desde el Ministerio de Asuntos Exteriores a la Oficina del Canciller, pero esto no ha ocurrido a causa del fortalecimiento de los Verdes tras las elecciones.

La situación de la política exterior no es fácil para Alemania. Su negativa a la posible intervención militar en Irak ha causado profundos quebraderos de cabeza en Washington, provocando un considerable deterioro de las relaciones germano-norteamericanas en los últimos meses. Una de las primeras tareas del gobierno será, por tanto, restaurar la asociación con la administración Bush. En el frente comunitario, la principal preocupación ha sido la ausencia de apoyos a la posición alemana sobre Irak; de hecho, ha habido una serie de desacuerdos entre París y Berlín, lo que hace improbable que ambos países puedan unirse de nuevo para convertirse en el motor de la integración europea, en particular en el terreno de la política exterior y de seguridad. El desencanto parece ser el sentimiento predominante en este momento.

El primer viaje de Schröder al extranjero tras las elecciones tuvo como destino Londres, donde se reunió con el Primer Ministro británico Tony Blair, lo que causó gran sorpresa entre los expertos al no haber optado por París. Esto parecía ser una pista de que las relaciones con Chirac no estaban en su mejor momento – en parte debido a la simpatía que el presidente francés había mostrado por Edmund Stoiber durante la campaña electoral. Se supuso que había un segundo motivo tras el viaje a Londres: el Canciller alemán estaba intentando mejorar las relaciones con Washington y había solicitado el apoyo y la mediación británica. Todo esto fue reflejo una vez más del papel que se ha adjudicado Blair como puente entre EEUU y los socios europeos, intentando mantener el diálogo entre ambas partes.

Las relaciones con Washington están mostrando únicamente pequeñas señales de relajación. El presidente Bush no felicitó a Schröder por su reelección, algo bastante inusual. El primer mensaje de cortesía recibido desde la Casa Blanca fue dirigido al presidente Rau el 3 de octubre, día del aniversario de la unificación alemana, cuando Bush subrayó los estrechos vínculos y asociación entre ambos pueblos. El primer reto para las relaciones germano-norteamericanas consiste, por tanto, en mejorar el clima político entre los gobiernos. Queda aún mucho camino por andar, pero ya se están emitiendo señales de buena voluntad desde Berlín.

Sin embargo, el problema fundamental y duradero debe encontrarse en la persistente oposición alemana a la política estadounidense sobre Irak. Schröder ha recalado su rechazo a realizar ataques militares. Quienes esperaban una rápida rectificación del Canciller tras las elecciones del 22 de septiembre se equivocaron. No puede permitirse cambiar radicalmente su punto de vista, ya que ello se interpretaría como una maniobra política tras los comicios; más bien, su postura inicial se vería como un movimiento táctico dirigido a ganar votos, pero carente de principios fundamentales e incluso de calidad moral.

A escala europea, el problema sigue siendo que no existe una posición coherente entre las potencias. Francia defiende un enfoque diferente basado en un mandato de Naciones Unidas, mientras que Gran Bretaña permanece fiel a EEUU. Hasta ahora, no se ha alcanzado ningún progreso esencial en el desarrollo de una posición comunitaria común.

La próxima agenda comunitaria: temas e intereses

Cabe afirmar con toda probabilidad que en los próximos años se dará una cierta continuidad en la política comunitaria germana. Alemania está aún fuertemente comprometida con la integración europea, pero intentará impulsar reformas sustanciales en algunos asuntos clave de la política. Tras las elecciones, el gobierno se centrará de nuevo en la agenda comunitaria, en la que deben adoptarse decisiones fundamentales. Alemania favorece la ampliación y espera que diez países entren a formar parte de la Unión en 2004 conforme a lo previsto por la Comisión. El Canciller Schröder ya ha anunciado su firme apoyo a esta decisión, que ha descrito como justa y razonable.

Sin embargo, la lucha por el reparto de cargas en la UE continuará, conduciendo a los contribuyentes netos como Alemania, Holanda y Suecia a un conflicto con los receptores netos, particularmente del Sur. La tensa situación presupuestaria en la república federal contribuirá, con toda probabilidad, a una posición bastante firme del nuevo gobierno. No obstante, al final, Alemania no insistirá a cualquier coste en exigencias inamovibles, ya que el interés del país por la ampliación supera con creces el posible precio de los nuevos miembros.

En el ámbito de la agricultura, el nuevo gobierno exigirá medidas que superen las propuestas de la Comisión de julio de 2002. Junto con el primer ministro holandés, Balkenende, poco después de las elecciones, el Canciller alemán exigió recortes en los subsidios agrícolas a favor de los nuevos miembros y a expensas de los países receptores, lo que fue duramente rechazado por estos últimos. En una reunión entre Schröder y el Presidente francés Chirac a mediados de octubre de 2002, no se alcanzó acuerdo alguno sobre este controvertido asunto, pero ambas partes desean continuar su búsqueda de un compromiso de cara a la próxima reunión del Consejo Europeo. En el área de la política estructural, Alemania está también a favor de lograr mayor libertad de acción por parte de los miembros. Los socialdemócratas ya han expresado su preferencia por los modelos de co-financiación y es probable que esto conduzca a un conflicto con Francia y los países meridionales.

Respecto a la reforma general de la UE, la república federal puede intentar conseguir un equilibrio entre un enfoque europeísta y un fortalecimiento de algunos elementos intergubernamentales. En esto no hay un socio natural actualmente disponible. La posibilidad de que exista o no un eje franco-alemán en el futuro sigue siendo muy dudosa. Además, no es probable que Gran Bretaña sea un constante aliado en una amplia abanico de temas.

En todo caso, en el debate sobre el futuro de la Unión Europea, la posición oficial alemana no ha resultado meridianamente clara hasta ahora, y ha prevalecido más bien la ambigüedad. En una reunión con el Presidente Prodi a comienzos de octubre, Schröder expresó su intención de fortalecer la Comisión Europea, pero al mismo tiempo parece respaldar la propuesta franco-británico-española de crear un Presidente de la UE que sea nombrado por los jefes de Estado o de gobierno. Dentro de la Comisión esta ambivalencia ha causado cierta irritación, ya que llegó en un momento en que esta institución padece una gran debilidad política y precisa urgentemente de claras señales de apoyo. Compatibilizar ambas posiciones- la europeísta y la intergubernamentalista - parece una tarea difícil.

En la Política Exterior y de Seguridad Común, Alemania impulsa un papel fortalecido de Europa. El establecimiento de una Política Común de Seguridad y Defensa será uno de los objetivos básicos del gobierno, aunque el país todavía sufre un obvio déficit de capacidades y recursos. Por consiguiente no puede esperarse que Alemania aumente sustancialmente su presupuesto de Defensa a fin de aproximarle a la cuota británica o francesa del PIB. Las negociaciones de la coalición, al menos, han traído consigo un compromiso de revisar el mantenimiento de un ejército con servicio militar obligatorio; el ministro de Defensa Peter Struck parece ser más flexible sobre esta idea que su predecesor, mientras que el Partido Verde está a favor de todos modos de las fuerzas armadas profesionales.

Al igual que otros Estados miembro de la UE, Alemania se ha resistido bastante a preparar una toma europea de la operación Amber Fox en Macedonia sin un claro asentamiento del acuerdo UE-OTAN. Por otro lado, la presión estadounidense parece estar llevando a la UE a entrar en acción. Las capacidades de Alemania en este terreno podrían agotarse rápidamente ya que las fuerzas armadas ya están operando a límite.

Alemania: ¿El socio incómodo?

Se esperan grandes decisiones en la UE los próximos meses y años. Al final de 2002, la ampliación exigirá el visto bueno de los estados miembro; las condiciones para diseñar las materias clave como la política de agricultura y estructural deberán tratarse a la vista de las nuevas accesiones; y, lo que es más importante, el futuro de Europa se determinará en la Convención actualmente en curso y en la posterior Conferencia Intergubernamental. Es probable que Alemania se enfrente a otros miembros comunitarios respecto a determinados temas, y es posible incluso que se le perciba como un socio incómodo. Probablemente defenderá sus intereses con determinación, pero no sin voluntad de compromiso. El reto fundamental consiste en que la República Federal desarrolle una estrategia a largo plazo para la UE y busque socios con quienes ejecutarla con éxito. Ésta es actualmente la tarea más urgente, más allá de la toma de decisiones del día a día.

Dr. Udo Diedrichs
Universidad de Colonia

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

Subir ▲